

Paper

Una noción, un artefacto: el habitar situado

Cordara, Christian

christiancordara@icloud.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Cátedra de Planificación Urbana Giglio, Carrera de Arquitectura.

Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Desarrollo Productivo y Tecnológico. Laboratorio Ambiental y Laboratorio de Información Geográfica, Licenciatura en Gestión Ambiental Urbana. Buenos Aires, Argentina

Directora de Tesis: Quiroga, María Sol

Codirectora de Tesis: Giglio, Mónica Adriana

Línea temática 1. Categorías y enfoques (teoría y praxis)

Palabras clave

Estructura espacial, Cotidianeidad situacional, Habitar situado, Mediaciones, Apropiaciones

Resumen

Las estructuras y las situaciones tienen particulares y múltiples interdependencias que impactan en múltiples escalas y niveles de complejidad en el 'espacio social'. La estructura espacial actúa condicionando y estandarizando las relaciones sociales, en tanto el espacio sensorial se recluye en la espontaneidad y cotidianeidad de las relaciones vitales de los cuerpos sociales.

Las formas de producción, reproducción y apropiación del espacio han resultado particularmente determinantes no sólo en la definición física y material de la ciudad, sino también en la construcción de la subjetividad social, alineando conductas y significaciones simbólicas con las 'verdades' del poder dominante.

Superar las condicionantes estructurales, implica saltar del sujeto positivista –recostado en el análisis de la experiencia y lógica empírica– a un sujeto actuando en decursos históricos sobredeterminados, es decir el sujeto puesto en un contexto condicionado por sus devenires y experiencias.

Es en este marco que resulta relevante analizar las posibilidades del sujeto en el proceso de producción, consumo y apropiación del espacio, dado que éste se vuelve un dispositivo estructural clave para la enajenación del cuerpo, pero a la vez contiene implícita la posibilidad de la emancipación. El espacio es opresor y transformador, dependiendo de las acciones y disputas que en él y por él despliegan las comunidades urbanas. Este es el debate central: la disputa por las mediaciones que las 'estructuras' ejercen sobre los cuerpos sociales y las apropiaciones de las 'situaciones' que inciden sobre las alteridades e identidades de lo cotidiano.

Dos categorías, articuladas dialécticamente, surgen para caracterizar este cuadro de situación. El plano de las 'representaciones situacionales' donde se resuelven los sentidos y significaciones, ámbito de apropiaciones simbólicas normalizadas y también de resemantizaciones disruptivas que procuran legitimar renovados campos de sentido. Luego, el plano de las 'espacialidades estructuradas', que implica la disputa por las condiciones sociales de apropiación de los excedentes y las posibilidades de uso, inherentes y derivados, de los procesos de producción de las objetualidades generadas en el espacio urbano.

Es en este contexto que se propone un doble objetivo. Siguiendo a Lefebvre, el primero conlleva

indagar en las implicancias teóricas de lo 'cotidiano', en tanto siguiendo a Foucault, el segundo objetivo explora una modelización conceptual-accional que buscará impactar en la disputa del 'saber y poder', exponiendo los conflictos inherentes a los procesos de producción, consumo y acumulación del espacio urbano. Esta exploración, fundante búsqueda y destino de esta investigación, se reconoce en la noción-artefacto de 'habitar situado'.

Introducción

Las estructuras y las situaciones tienen particulares y múltiples interdependencias que impactan en múltiples escalas y niveles de complejidad en el 'espacio social' (Lefebvre, 2013 [1974]).

La estructura espacial actúa condicionando y estandarizando las relaciones sociales, en tanto el espacio sensorial se recluye en la espontaneidad y cotidianeidad de las relaciones vitales de los cuerpos sociales.

A pesar de que la evidencia empírica nos devuelve, con la prepotencia de la masa construida, la seguridad de que la ciudad es un producto aparentemente constituido solo por materialidades físicas, de los cuales además y en tanto sujetos, apenas somos simples testigos o consumidores pasivos que normalizan como invariantes sus aspectos funcionales y morfológicos, lo que en realidad está ocurriendo es que la ciudad no es una 'instantánea', sino una serie de sucesos intermitentes que emergen como consecuencia de un decurso social, inscriptos en fases históricas con particulares condiciones y diferentes formas de apropiaciones simbólicas y materiales que los sobredeterminan y que, por lo tanto, requieren de la sobreexposición de las disputas clave para alterar el decurso de esos sucesos que han naturalizado, a través de distintos dispositivos e instrumentos legitimados por secuencias positivistas y racionales, distintas estructuras distributivas regresivas que obturan e inhabilitan las pujas de poder (Foucault, 2010 [1966]), normalizando y condicionando en efecto, procesos de producción, relaciones de reproducción y posibilidades de acumulación de los excedentes inherentes a los mismos.

Esta naturalización y normalización se han dado en función de la objetividad, la racionalidad y la ciencia, con el fin de iluminar las alternativas del progreso humano. Foucault (2010, [1966]) es lapidario con esta perspectiva humanista, centrada en el dispositivo del progreso material, racional y tecnológico, el cual actúa como un velo de la real naturaleza del funcionamiento de ese poder.

Como se percibe, las formas de producción, reproducción y apropiación del espacio han resultado particularmente determinantes no sólo en la definición física y material de la ciudad, sino también en la construcción de la subjetividad social, alineando conductas y significaciones simbólicas con las 'verdades' del

poder dominante.

La estructura del poder se vale de la 'objetividad humanista', en especial en la interacción entre el saber y la verdad para con el sujeto afectado por sus dispositivos.

Superar las condicionantes estructurales, implica saltar del sujeto positivista – recostado en el análisis de la experiencia empírica de una existencia lógica– a un sujeto actuando en un decurso sobredeterminado por procesos históricos, es decir el sujeto puesto en un contexto condicionado por sus tecnologías y saberes.

Foucault ha ido a explorar estas condicionantes en el análisis de la historia – ...de la verdad, ...del saber, ...del poder– para reconocer las posibilidades del sujeto en sus propias experiencias (Foucault, 2010 [1966]).

Es en este marco que resulta interesante analizar las posibilidades del sujeto en la producción, consumo y apropiación del espacio, dado que éste se vuelve un dispositivo estructural clave para la enajenación del cuerpo, pero a la vez contiene implícita la posibilidad de la emancipación. El espacio es opresor y transformador, dependiendo de las acciones y disputas que en él y por él desplieguen las comunidades urbanas.

Haceres y sentires se ven condicionados por las formaciones del espacio urbano, en simultáneo, éste es expresión de deseos y necesidades elementales.

Este es el debate central: la disputa por las mediaciones que las 'estructuras' ejercen sobre los cuerpos sociales y las apropiaciones de las 'situaciones' –es decir un debate de poder y de sentidos, de hegemonías y significados– y su incidencia sobre las alteridades e identidades de lo cotidiano, sobre las desigualdades y segregaciones que el espacio urbano produce y promueve.

El espacio urbano como objeto de disputa política ante la resignificación del sujeto

Las estructuras y los sentidos tienen particulares y múltiples interdependencias, que impactan en múltiples escalas y niveles de complejidad en el espacio urbano y en las relaciones sociales reproductivas. Desde la perspectiva de los grupos vulnerados y las mayorías minorizadas, en los últimos años han surgido con singular fuerza y renovada vitalidad, distintos movimientos sociales y banderas de lucha de los colectivos de mujeres y otras minorías y mayorías segregadas, en reclamo de demandas históricas y de nuevos derechos sociales aún no consustanciados.

En lo concerniente al espacio de la cotidianeidad y también de lo público, es clave diseñar modelos urbanos que incluyan las necesidades y demandas que hagan más inclusivas a las ciudades.

El espacio imaginado y producido por el capitalismo, basado en la mercantilización de la producción, ha reservado para estos grupos minorizados y vulnerados, especiales lugares de relegamiento y estigmatización. A. Núñez lo expresa con claridad cuando menciona que "...la producción rentista del

espacio-tiempo activa distintas formas de expropiación en la vida cotidiana, pero que aparecen naturalizadas por el análisis y las luchas por la producción de «cosas en el espacio» y no de la «producción del espacio» (Núñez, 2021: 234). Este espacio-producto normalizado por la estandarización de materialidades y objetualidades nomológicas, repliega el accionar de estos cuerpos sociales fragilizados hacia lugares específicos, estereotipados en función de tres aspectos que básicamente relegan, vulgarizan y estigmatizan a estos colectivos, reduciéndolos a una mera condición utilitaria, deshumanizando sus necesidades vitales y trivializando sus deseos elementales. El espacio capitalista es un ámbito de alienación, donde el sentido de la vida es la producción, el fetiche consumista, la propiedad y la acumulación ampliada del capital, la cual implica a las distintas posibilidades de la reproducción (Núñez, 2021).

El papel del urbanismo y el accionar de sus instrumentos, en tanto estructuras de mediaciones anacrónicas y conservadoras, que aseguran la resolución de las pujas a favor de los grupos dominantes y los capitales simbólicos hegemónicos, se constituyen, en el seno del aparato de Estado, como mecanismos represivos (Althusser, 1974 [1970]) que resultan claves para entender y operar sobre la expresión social y el proceso espacial de su reproducción. La organización de la sociedad y el espacio no pueden ser entendidos sin sus instituciones, es decir sin que medien organismos de gobierno y dispositivos represivos de dominación de la actividad productiva, del control del territorio, de la estructura de clases y de las relaciones de propiedad.

La gestión de lo cotidiano, en tanto situaciones de apropiaciones, es un nivel de la política pública que conlleva más que operaciones de embellecimiento de los espacios públicos 'brillantes' de la ciudad. Implica no solo resoluciones materiales, sino además reconocimientos sensoriales, basados en la espontaneidad y las necesidades elementales de la vida cotidiana.

El reconocimiento de situaciones o de los 'temas clave de la vida cotidiana' (Bofill Levi, 2012) es un principio para una gestión del habitar que debe apuntar a conformar una sociedad justa e inclusiva. "Una correcta planificación del tejido urbano significa pues: poner en el centro de las acciones no solo al hombre prototípico sino también a la mujer y a toda la "alteridad", es decir a todas las personas con todas sus diferencias." (Bofill Levi, 2012: 426).

Para alcanzar esta posibilidad debe interponerse al menos una hipótesis de disputa sobre la estructura de poder. Aquí no puede eludirse la figura de Foucault, quien antes que preguntarse por la legitimidad del poder, propone cuestionar el modo efectivo de su funcionamiento y los efectos que provoca, fundamentalmente con el fin de cuestionar su legitimidad, presuntamente fundada en valores universales, para luego identificar los impactos más nocivos de sus acciones (Mauer, 2021).

La discusión sobre el poder implica reconocer una posición y luego sus posibilidades de disputa para su obtención, mantenimiento o maximización.

Foucault (2011 [1976]) aquí se pregunta desde su concepto de 'biopolítica': ¿el hombre opera como presunto fundamento del saber, o éste en tanto dispositivo del poder, erosiona la posibilidad de emancipación tornando ilusoria la idea de libertad?

Se trata quizás de pujas en torno al poder y el lenguaje, es decir sobre las posibilidades de imponer una agenda de sentido con la suficiente capacidad política para traccionar un impulso transformador.

El espacio urbano capitalista oficia como un determinante estructural que condiciona la cotidianeidad de los comportamientos. La resignificación de las situaciones cotidianas conlleva la posibilidad de superar esas estructuras mediante la voluntad aunada a través de los propios mecanismos del aparato de Estado puestos en función social emancipadora, sustentable e igualitaria. El papel de las 'políticas del espacio', en tanto dispositivos de poder de las estructuras instituidas, resulta clave para la explicitación y resolución de estas disputas por el sentido de las representaciones y la legitimación de las mediaciones contrahegemónicas.

En este camino, aunque desde una posición abiertamente crítica hacia el estructuralismo, surge la figura de Henri Lefebvre (1973 [1968]) y su libro, 'El derecho a la ciudad'. El escrito es un llamado a la transformación de las estructuras, pero no mediante su destrucción, sino a través de una serie de disputas para subvertir, mediante el uso instrumental de esas mismas estructuras, las relaciones sociales de producción dominantes del sistema capitalista, basadas en la renta, la acumulación y el consumo alienado de mercancías fetichizadas.

Lefebvre se sostiene para ello en el mismo andamiaje situacional de sus estudios en relación a la exploración de la vida cotidiana (Lefebvre, 1972 [1968]; 1978 [1970]), invitando a superar los estereotipos burgueses para que no funjan como único modelo idealizado y naturalizado, deshistorizado y apolitizado, del deber ser comportamental que los poderes dominantes consideran más convenientes, como patrón de conducta moral, a sus intereses. Para ello sostiene la necesidad de la resignificación de los vínculos comunitarios más elementales, sostenidos en las relaciones cotidianas, espontáneas y triviales, afirmadas en las demandas y necesidades propias de la comunidad.

La afirmación subyacente, que Lefebvre desarrolla en este libro seminal y luego también en otros (Lefebvre, 1983 [1970]; 2013 [1974]), es que el espacio es el lugar de la reproducción de las relaciones sociales de producción. Es decir que, las estrategias de reproducción se constituyen y a la vez son constituidas por determinadas relaciones de producción que pueden configurar espacios, más o menos alienantes o emancipatorios, más o menos espontáneos o normalizados.

Lefebvre desarrolla estas interacciones bajo la presunción de que es necesario vincular el análisis de los conflictos y potencialidades de la cotidianeidad, pero

no como abstracciones, sino puestos en el contexto de los problemas en sus circunstancias específicas. El argumento que expresan estas dinámicas, en relación a las conductas, se sintetizan para Lefebvre en la noción de 'producción', especialmente en la categoría 'trabajo' que, en tanto práctica colectiva constituida en un decurso histórico socialmente apropiado, define y ajusta los procesos y relaciones en la escala de las experiencias cotidianas. Inmerso en el proceso de esas experiencias, prácticas y relaciones sociales de producción, el espacio expresa una doble condición: es producto y lugar de la producción a la vez (Lefebvre, 2013 [1974]), de allí su importancia en la legitimación, explícita o implícita, que ejerce sobre los cuerpos de los sujetos que lo habitan.

Surgen aquí con gran potencia dos nociones articuladas: la 'estructura espacial' y la 'cotidianeidad situacional'. Lo interesante de este planteo son las interacciones y reciprocidades que de allí pueden derivarse en el plano de las representaciones, es decir de los significados, tanto como en el plano de las mediaciones, es decir de la hermenéutica de los dispositivos que los legitiman. En su libro 'La Producción del Espacio', Henri Lefebvre construye un modelo en el que correlaciona tres tipos de representaciones con tres tipos de mediaciones (Lefebvre, 2013 [1974]); Martínez Lorea, 2013). Siguiendo estas correlaciones y de acuerdo a lo mencionado, pueden establecerse las siguientes secuencias argumentativas.

Las 'representaciones del espacio' que se relacionan con el 'espacio concebido' –*espace conçu*– hacen referencia a las 'mediaciones' que configuran espacialidades estructuradas, las devenidas de los gabinetes de diseño de los urbanistas. Los 'espacios de representación' que se vinculan con el 'espacio percibido' –*espace perçu*– son mediadas por los procesos y los sistemas de relaciones sociales de producción de aquellas comunidades puestas en su contexto específico de reproducción, es decir que, ante el mismo espacio, otros cuerpos sociales pueden percibir situaciones o significados diferentes. Finalmente, las 'prácticas espaciales' que se vinculan con el 'espacio vivido' –*espace vécu*– son mediadas en forma intermitente por mutuas influencias devenidas de las propias prácticas y experiencias sociales en el uso y apropiación del espacio producido.

En este cuadro de relaciones, en tanto ciertas políticas del espacio y prácticas espaciales siguen insistiendo en 'representaciones del espacio' civilistas, universales y estandarizadas, sin considerar las múltiples expresiones de los significados que se juegan en la construcción de las diversas percepciones de los 'espacios de representación', tanto como en las múltiples 'prácticas espaciales' que, en modo de experiencias vitales y configuraciones espaciales a escala humana, vienen produciendo y sosteniendo las comunidades sensibles y materialmente vulneradas, el 'derecho a la ciudad', junto a la ciudad misma, serán ambos, objetos de disputa (Lefebvre, 1968 [1973]; Harvey, 1977). Se trata de procesos de producción y reproducción de un habitar cotidiano

sostenido por una serie sistematizada de prácticas espaciales resignificadas y reapropiadas, que se enfrentan a las lógicas instrumentales 'nomoformateadas' (Cordara, 2021), características del producir estandarizado del urbanismo tecnocrático y normativo, instrumento ideológico garante de sistemas de producción basados en la renta y la acumulación antes que en las necesidades cotidianas, aquellas situadas en el contexto de relaciones sociales específicas (Pelli, 2007).

Esta especie de exaltación de lo ordinario, contrapunto de aquellas concepciones normalizadas que plantean la asunción de comportamientos adaptados a morfologías y espacialidades preconcebidas (Martínez Lorea, 2013), aquellas que procuran el ocultamiento de los conflictos y diferencias, constituye un primer argumento basal de lo que preliminarmente llamamos 'habitar situado'.

Las prácticas y representaciones de lo 'cotidiano' como dispositivos de mediación hacia el 'habitar situado'

Las 'prácticas espaciales' del 'espacio vivido' y los 'espacios de representación' del 'espacio percibido' constituyen una zona de exploración de lo 'cotidiano' en tanto categoría de vital importancia para sortear los sentidos y dispositivos dominantes, que se exprese mediante nuevas resemantizaciones y resignificaciones del espacio urbano.

Dos planos, articulados dialécticamente, surgen para caracterizar las estrategias de reproducción social desplegadas en el espacio. El plano de las 'representaciones situacionales' donde se resuelven los sentidos y significaciones, ámbito de apropiaciones simbólicas normalizadas o de resemantizaciones disruptivas que procuran legitimar renovados campos de sentido. Luego, el plano de las 'espacialidades estructuradas', que implica la disputa por las condiciones sociales de apropiación de los excedentes y las posibilidades de uso, inherentes y derivados, de los procesos de producción de las objetualidades generadas en el espacio urbano.

Desde estos planos, quizás resulte conveniente aceptar que la ciudad puede ser entendida y luego operada en función de sus diversidades y alteridades, antes que exclusivamente a través de sus homogeneidades y suprarelatos. La visión de la ciudad como si sólo fuera un elemento material y abstracto, contrasta al considerar la perspectiva de heterogeneidad de las escalas espaciales, los microcosmos de las relaciones tribales y la ponderación de las luchas urbanas, donde la ciudad es el escenario de los conflictos políticos, incluso el propio objeto de esas disputas (Brenner, 2013).

La visión de M. de Certeau es un aporte interesante para identificar estas alteridades, propone para ello su construcción conceptual en torno a la noción de 'lugar practicado', en contraposición a la noción de lugar tradicional, asociado a la geografía y a la idea del espacio físico clásicos, dado que el espacio de "la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes." (de Certeau, 2000: 129).

E. Soja (1996), nos invita a un corrimiento del velo ideológico con el fin de entender, en tal sentido, el espacio en su multidimensión. Propone que, sobre las dimensiones histórica y social, se sume la dimensión de lo sensorial, a la que llama 'thirdspace', para conformar su 'trialectica espacial'. Plantea la necesidad de pensar el espacio desde sus significados y sus significantes, acercándose a las ideas perceptivas que Lefebvre (2004 [1992]; 1972 [1968]) desarrolla en su 'crítica de la vida cotidiana'. Esta refiere a las posibilidades de emancipación mediante la 'revolución cultural', que implica la propia construcción y atribución de significados sociales, que usan al espacio como soporte y no solo como materia, los cuales se contraponen a los significantes que el poder de Estado y sus 'políticas del espacio' (Lefebvre, 1983 [1970]) imponen como modelos a ser interpretados y naturalizados por la sociedad, sin mayores controversias. Soja, tanto como Lefebvre, proponen un cuestionamiento a las formas pasivas y estereotipadas de uso y apropiación del espacio urbano.

Molina Vázquez y García Clariana suman a éstas argumentaciones la idea de que la ciudad es un "lugar idóneo para la producción del poder debido a la capacidad de sus gestores por organizar y orientar las relaciones sociales, familiares, sexuales y económicas..." (Molina Vázquez y García Clariana, 2012: 209).

Ampliando estas perspectivas y precisando la escala a lo doméstico, Bofill Levi nos acerca la idea de que, ya no simplemente el Estado, sino los poderes dominantes, intervienen no sólo en la escala de lo urbano, sino también afectando a las condiciones de vida "en los interiores de los edificios públicos institucionales, comerciales, escolares, culturales, deportivos... [y también] han decidido la distribución de los espacios del habitar íntimo y en familia." (Bofill Levi, 2012: 421). Estos dispositivos de poder han asumido un papel que ha acrecentado la desigualdad territorial, promoviendo la organización espacial de la inequidad y consolidando la precarización, invisibilizando las experiencias del habitar cotidiano.

Resignificando estas posiciones, Lefebvre (2004 [1992]) nos introduce en el análisis de los ritmos sociales de reproducción aleatorios y cotidianos. Pelli (2007) y Núñez (2021) incorporan la perspectiva de los procesos situados, sostenidos en el reconocimiento de las necesidades, usos y demandas propias de cada circunstancia y lugar.

El 'habitar situado'

Se propone un doble objetivo, que contiene la definición y construcción de un concepto y un artefacto. El primero conlleva indagar en las implicancias teóricas de la exploración de lo 'cotidiano' (Lefebvre, 1972 [1968]; 1978 [1970]; 2004 [1992]), en tanto el segundo objetivo define una modelización nocional-

accional que buscará incidir en la disputa del 'saber y poder' (Foucault, 2011 [1976]), exponiendo los conflictos inherentes a los procesos de producción, consumo y acumulación del espacio urbano, colocando el contrapunto semántico y operativo, en el plano de la política pública en general y de sus programas habitacionales en particular. Esta noción-artefacto es el 'habitar situado'.

La noción: 'habitar situado'

En el marco de referencia para un preliminar constructo de esta noción, se encuentra, en tanto punto de partida, la 'teoría del habitar' (Doberti, 2014) y los vínculos dialécticos que la misma establece entre las 'actuaciones' y los 'discursos' como determinantes de las prácticas sociales en el espacio. Especialmente interesa destacar la influencia de los 'comportamientos' y los 'escenarios' sobre las 'actuaciones' desplegadas sobre los sistemas del habitar, dado su relación directa con el enfoque situacional.

En lo específico y a modo de complemento con lo mencionado, interesa ahondar más precisamente en la exploración de los habitares desde la perspectiva de la 'teoría crítica', que tanto Foucault como Lefebvre, desde ángulos conceptuales diferentes, propusieron como una revisión y actualización de los principios teóricos del marxismo clásico (Feinmann, 2012), es decir procurando superar la posición instrumental del hombre imaginado desde el iluminismo y la visión maquinica que la historia le tenía reservado a ese ser insustancial dentro del decurso materialista. En tal sentido es clave para este estudio realizar distintas caracterizaciones de los procesos de producción y reproducción, vital y ampliada, del espacio social (Núñez, 2021).

Para perfilar con mayor precisión a este 'habitar situado' se han identificado clases de habitares (Tabla 1), a modo de un preliminar de descriptores analítico-explicativos. Son cinco clases en secuencia, permeables en sus posibilidades de iteración, que escalan desde la diversidad de sus situaciones implícitas, que convergen conceptualmente hacia la construcción de la noción-acción 'habitar situado'.

Tabla 1. Clases de habitares

El 'habitar positivista'	A decir de I. Abalos (2000), es el espacio superestimulado por relaciones y objetualidades concebidos en función de la alienación social y la enajenación espacial, característico de las sociedades de consumo contemporáneas, basadas en el valor de cambio, donde la mercancía torna en objetualidad fetiche, donde el sistema de producción desculturaliza y vacía de espesor histórico al espacio urbano. En algún punto, según el propio Lefebvre, es el lugar desde donde catapultarse desde la sociedad industrial alienada hacia la sociedad urbana emancipada. De algún modo, también es el espacio de los tipos habitacionales basados en la estandarización de formas y la abstracción de las dinámicas sociales.
El 'habitar vulnerado'	Es el de los derechos no consustanciados, donde es difícil identificar plataformas espaciales referenciales desde las cuales escalar sin contradicciones hacia el 'derecho a la ciudad' lefebvriano. Se trata en general de espacialidades y comunidades vitales, dinámicas, espontáneas y creativas, de igual modo son solidarias, participativas y disputadoras de poder, es decir, todo lo que Lefebvre entiende debe ser el horizonte aspiracional a alcanzar por la sociedad urbana, pero a la vez son espacios con inconsistencias y fragilidades devenida de la ausencia de bienes, servicios y situaciones elementales para el desarrollo humano, en particular debajo del paraguas de las nociones de 'justicia espacial' y 'desigualdad urbana'. Estas falencias son de naturaleza estructural, no pueden explicarse ni subsanarse, más que fortuitamente, sino es a través de una alteración de las estructuras económica y cultural y de la superestructura que las valida.
El 'habitar cotidiano'	Es el espacio lefebvriano del 'derecho a la ciudad', representado en el espacio vital y emancipador de una sociedad urbana basada en la espontaneidad, el acto creativo, el goce y el uso de objetualidades puestas al servicio de las necesidades mundanas.
El 'habitar contextual'	Es el 'habitar yujnovskiano'. Yujnovsky (1984) considera el desarrollo habitacional más allá de la propia ciudad funcional, definiendo que la producción de vivienda debe superar su estado de concepción meramente utilitaria y desarrollar, en conjunto con los bienes que la constituyen, lo que él llama sus 'servicios habitacionales'.
El 'habitar situacional'	En una concepción espacial referida por Víctor Pelli (2007), quien argumenta la necesidad de considerar las situaciones del propio habitar particular de los habitantes o usuarios, considerando a la vivienda como un conjunto de bienes, servicios y 'situaciones'. Su enfoque es complementario al de Yujnovsky, dado que sostiene la necesidad de considerar a la vivienda no solo como un conjunto de bienes y servicios, sino también como contenedor de 'situaciones' puestas en su propio contexto relacional.

Fuente: Elaboración propia

El habitar cotidiano, contextual y situacional representan el mayor punto de proximidad con el objeto de estudio de esta investigación: el 'habitar situado'. Se trata de un tipo conceptual que referencia el habitar en una situación determinada, en un contexto condicionado por sus circunstancias propias y caracterizado a la vez por las experiencias de la vida cotidiana. Aquí, es importante remarcar, que lo 'cotidiano' no refiere sólo y estrictamente a momentos inspirados y estudiados en la cotidianeidad de los vínculos de proximidad espontáneos y lúdicos, que era la impronta que Lefebvre (1973 [1968], 2013 [1974]) le daba a su estudio acerca de la vida cotidiana. De igual modo, lo 'contextual' no remite solamente a un contexto específico o a

actuaciones sociales relacionales, que eran los sentidos con los cuales los utilizaban Yujnovsky (1984) y Pelli (2007).

El 'habitar situado', no implica además un salto fuera del campo de la política pública, por lo cual, conceptualmente no considera las alternativas asociadas a la autoconstrucción informal, espontánea y aleatoria, salvo que las mismas estén conducidas y organizadas con dispositivos, recursos y objetivos colectivos.

El 'habitar situado' se expresa en los actos espontáneos, creativos y lúdicos que con sentido equidistributivo reproduce una comunidad en su espacio social. Se alcanza al deconstruir los procesos de producción del espacio, las formas de organización social y las visiones ideológicas que se basan en el beneficio y la acumulación (Lefebvre, 1983; Harvey, 2014).

El 'habitar situado' también se remite a la configuración de lugares en función de las ocasiones (Van Eyck, 1962). Un decurso que reconoce lo complejo e incierto de los procesos sociales y productivos, que atiende particularidades específicas en las circunstancias actuales y que proyecta o delinea escenarios en función de ellas.

El 'habitar situado' es lo 'cotidiano' y lo 'contextual' por supuesto, pero en esta investigación esas características buscan ser un punto de partida sobre el cual escalar estos significantes hacia un campo de disputas por el sentido con el cual se produce, consume y apropia el espacio urbano.

En base a este cuadro conceptual, se proyecta un modelo, un artefacto en realidad, que ponga en correlación a las 'representaciones', en tanto situaciones cotidianas, respecto de las 'mediaciones', en tanto espacialidades estructuradas.

El artefacto: hacia un 'habitar situado'

Se trata de un modelo analítico-dialéctico, uno que tiende a acercar los extremos de la estandarización del espacio mercancía y la vitalidad del espacio social cotidiano y doméstico.

Lo hace con dos entradas que se potencian en su encrucijada: desde un campo de 'situaciones' de tangibilidad escalables y desde un paquete de 'formaciones' que en tanto formas de la estructura, funcionan como elementos garantes de las relaciones de poder imperantes, pero que al mismo tiempo, a través de procedimientos acordes y pertinentes, desde una posición contrahegemónica, puede disputar el sentido de ese mismo poder, deconstruyendo las lógicas de lenguaje dominantes y reconfigurando el uso de los dispositivos del proceso de producción y reproducción del espacio urbano capitalista, que tiende a la alienación social y a la configuración de lugares protoformateados (Lefebvre, 1973 [1968]).

Se trata de una matriz que se propone como camino de análisis y como una plataforma para iniciar el debate. Tres campos de 'situaciones' y tres de

‘formaciones’ son las que se articulan para la definición y construcción de esta noción-artefacto llamada ‘habitar situado’.

Antes de definirlos, cabe aclarar que las primeras –las situaciones–, además de actuaciones, acompañan su sentido pragmático con suficientes y necesarios niveles de interpretación teórica que dan coherencia a los sucesos analizados. Igualmente, las segundas –las formaciones– no solo conllevan posiciones panfletarias o argumentativas, además tienen efecto a través de eventos con incidencias tangibles y situaciones concretas. En fin, se trata de decursos y lógicas no enteramente compartimentados, con vinculaciones complejas y caracterizadas por mutuas reciprocidades, alternancias y contradicciones.

Las ‘situaciones’, en tanto representaciones, inciden sobre las ‘formaciones’ procurando transformaciones de sus estructuras. Las ‘formaciones’, en tanto mediaciones, acotan el campo de influencia promulgado por las ‘situaciones’.

Las ‘situaciones’ procuran alterar las relaciones de dominación, de clase y acumulación, a veces a través de consignas aspiracionales, otras proponiendo cambios redistributivos más o menos estructurales, tal vez planteando escenarios de conflicto más o menos insurreccionales, quizás alineando planificada o aleatoriamente estos y otros eventos y sucesos en simultáneo. Las ‘formaciones’ engloban intenciones que bajo un manto ideológico se manifiestan en tanto estructuras, cristalizando significantes y significados supraestructurales.

Las ‘situaciones’ y sus derivaciones se explican por la relación ‘Emancipación-Hegemonía-Política’, es decir la capacidad de las distintas expresiones sociales organizadas de imponer un renovado sentido ideológico, con el fin de disputar la legitimación de la agenda político-pública para disputar y/o alcanzar el poder de los aparatos de Estado con un sentido contrahegemónico, que procure reposicionar a las relaciones sociales cotidianas como demandante e impulsor sin mediaciones, como eje de la gestión de la cosa pública.

Las ‘formaciones’ y sus implicancias están estructuradas por la relación ‘Estado-Clase-Espacio’, es decir el papel del aparato de Estado, sus instituciones e instrumentos de política pública y las prácticas económicas consecuentes, tanto en la delineación de los rasgos estructurales de la distribución y relaciones de clase en el espacio urbano, como en el análisis de las posibilidades de emancipación mediante la exposición de las disputas y la resignificación de esos instrumentos en el seno del poder.

Las ‘situaciones’ cotidianas, que ofician como ‘representaciones’, son aquellas no alineadas con el sentido hegemónico de los procesos de producción urbanos. La primera es ‘emancipación’, es decir la acción de los movimientos sociales urbanos reivindicativos que desde posiciones más o menos insurreccionales luchan en pos de un acceso igualitaria al habitar y al espacio. Segundo la ‘hegemonía’, esto es la discusión a nivel supraestructural de grupos de organizaciones de base, intelectuales, académicos y de la sociedad civil que

incentivan una lectura contracultural acerca del sentido ideológico de los decursos históricos, los procesos sociopolíticos y la distribución de los excedentes derivados de las economías. Finalmente está la cuestión de la disputa por el papel que adoptare la 'política', que conlleva la discusión acerca del sesgo de las políticas públicas, las pugnas intersectoriales expresadas en las alternativas político-partidarias con voluntad de disputar la agenda dominante y que, por distintas vías institucionalizadas, procuran alterar las relaciones de poder establecidas.

Las 'formaciones' estructurales, que actúan como 'mediadores' y que están implicadas en esta discusión son también tres. La primera interpela acerca del 'espacio' adecuado, aquel con las cualidades y procesos de producción necesarios para contener y materializar estas transformaciones con un sentido social y territorialmente equitativo y emancipatorio. La segunda forma es 'Estado' el cual conformado por sus aparatos e instituciones y en tanto voluntad de poder regula las relaciones sociales, define las formas de las economías y controla un territorio soberano producido. La tercera forma es la 'clase', desde el enfoque materialista –donde lo económico desempeña el papel determinante en un modo de producción y en una formación social– se la explica como el conjunto de relaciones de reproducción determinados por su lugar en el proceso de producción, aunque también la política y la ideología –es decir la supraestructura– tienen un papel igual de importante en su definición.

El 'habitar situado' se manifiesta entonces como una meta y un decurso a la vez. Es decir que, desde las posibilidades que habilita la praxis política, se trata de una meta situada, que se define en el mismo sentido de la propuesta de Carlos Matus (2015) en su Método Altadir de Planificación Popular (MAPP) y de su Planificación Estratégica Situacional (PES), es decir la situación en tanto objetivo de una acción organizada con un sentido y voluntad política expresadas en la transformación de su propio y particular contexto. Una meta que implica alcanzar habitares posibles y adecuados en función de las oportunidades y necesidades de lo común.

Reflexiones de cierre a modo apertura

La disputa por el sentido de las 'representaciones' y la resignificación de las 'mediaciones', no debe quedar en el plano filosófico. Al igual que Foucault (2011 [1976]) abogaba por un cambio de las estructuras en base a lógicas y dinámicas que disputaran el saber y el poder desde la revelación del funcionamiento histórico que los dispositivos de la 'biopolítica' ejercen sobre los cuerpos, tanto como a la luz de Lefebvre y su revolucionario 'derecho a la ciudad', alcanzar un 'habitar situado' implica una posición disruptiva con el status-quo, entendiendo a la vida como un acontecimiento antes que como un dispositivo de control del comportamiento, operando al sujeto desde una inferida objetividad .

Las estructuras de poder y saber, han predominantemente establecido un suprarelato totalizador que sostiene, de modo cada vez más cuestionable, una serie de procesos de producción expoliadores del medio ambiente, de condiciones de acumulación de excedentes derivados de esos mismos procesos que tienden a la apropiación selectiva de la riqueza socialmente generada.

Desde al menos mediados de siglo XX, las políticas públicas en general y la política urbana en particular, en tanto estructuras de consolidación de ese poder –bien mediante la cristalización de la movilidad social o en carácter de garantes de los sistemas de ‘acumulación-legitimación’ de los poderes dominantes (O’Connor, 2002)– han asumido un papel con esporádicas incidencias positivas en las condiciones del habitar. Acompañando esa tendencia, se ha acrecentado la desigualdad territorial, promoviendo la organización espacial de la inequidad, consolidando la precarización e invisibilizando las experiencias del habitar cotidiano.

Las experiencias situadas se manifiestan en distintos tipos de habitares, eventos que se contraponen a la visión reduccionista y generalista que comúnmente, las políticas públicas urbanas y sus programas habitacionales han procurado y procuran imponer, homogeneizando campos de sentido, normalizando relaciones y naturalizando procesos de producción y reproducción espaciales.

Se trata de manifestaciones que disputan y deconstruyen las lógicas de producción, organización y legitimación basadas en la renta y la acumulación, constituyendo una expresión emancipada de una comunidad que reproduce un espacio resignificado en sus necesidades más elementales y prosaicas, que son triviales y sustanciales a la vez.

Al esto decir, ello no necesariamente implica reducir la exploración solamente al campo de secuencias de comportamiento espontáneas o aleatorias, sino a la luz de las construcciones simbólicas y operativas que deben organizar esas relaciones sociales en formato de acuerdos políticos.

Tenemos aquí dos planos articulados. El de las políticas públicas en tanto mediaciones y el de los habitares en tanto representaciones. Esto conlleva la resignificación y deconstrucción de los dispositivos y aparatos para delinear un sentido emancipador a las estrategias de reproducción de las relaciones sociales de producción en el espacio urbano, procurando reconocer a los significados de las relaciones triviales, a las necesidades de la domesticidad y a los vínculos de vecindad cotidianos, como los puntos de referencia para delinear políticas públicas urbanas, que coloquen el eje de su gestión habitacional en los sujetos sociales que interactúan en la escala de lo cotidiano.

Esto implica, discutir el papel del Estado, cuestionar la cauterización de la estructura de clases, sublevar las pautas de acumulación redefiniendo las

relaciones de producción y las conductas de consumo social. Esto es también, desplegar la capacidad de demanda social organizada subvirtiendo el uso normatizado del espacio público, expresar una voluntad de poder con el fin de promover la transformación superadora de la realidad, disputar el sentido de las nociones ideológicas de todo tenor, empezando por la deconstrucción de los dispositivos institucionales, jurídicos y políticos.

Significa superar la institucionalidad y los discursos políticamente descomprometidos en relación a las necesidades espaciales, reformando los protocolos de la planificación tecnocrática y reposicionando a las formaciones estructurales para explicar las contradicciones de los procesos socioespaciales, insuflando un nuevo impulso para desobturar la puja implícita a las relaciones de dominación.

El 'habitar situado', en tanto aparato de transformación, es una noción que se basa y a la vez busca superar la dilucidación teórica de gabinete, que procurar constituirse como un artefacto, cuyo fin conlleva influir en la deconstrucción y resignificación de las políticas públicas urbanas y los programas habitacionales que contemplan posibilidades de acoplar en su definición y materialización las prácticas espaciales y las relaciones cotidianas, no abstractas ni estereotipadas, de la comunidad, de allí la importancia de la subjetividad de lo espontáneo como motor de cambio en relación con los dispositivos de poder y saber.

Bibliografía

Ábalos, I. (2000) [2014]. La buena vida. Visita guiada a las casas de la modernidad. Barcelona: G. Gili.

Althusser, L. (1974) [1970]. Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Traducción: Alberto J. Pla). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Bofill Levi, A. (2012). Hacia modelos alternativos de ciudad compatibles con una sociedad inclusiva. En Estudios urbanos, género y feminismo. Teoría y experiencias, Gutiérrez, B. y Ciocoletto, A. Coord. Barcelona: Col.lectiu Punt 6.

Brenner, N. (2013). "Tesis sobre la urbanización planetaria". Revista Nueva Sociedad N° 243 enero-febrero de 2013. Disponible en: www.nuso.org

Cordara, C. (2021). El rol del espacio en los procesos de producción, consumo y acumulación en el camino hacia la ciudad total. En Henri Lefebvre - Encuentro Internacional Montevideo: Gráfica Mosca.

de Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano - I. Artes de hacer. México DF: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente.

Doberti, R. (2014). Fundamentos de teoría del habitar. Buenos Aires: UMET.

- Feinmann, J. P. (2012). Filosofía aquí y ahora II / Foucault. En Canal Encuentro [Archivo de Vídeo].
<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8011/161?temporada=2>
- Foucault, M. (2010) [1966]. Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas (Traducción: Frost, E. C.). México: Siglo XXI.
- Foucault (2011) [1976]. Historia de la sexualidad. La voluntad de saber (Traducción: Guiñazú, U.). México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo (Traducción: Madariaga, J. M.). Quito: Editorial IAEN.
- Lefebvre, H. (1972) [1968]. La vida cotidiana en el mundo moderno (Traducción: Escudero, A.). Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1973) [1968]. El derecho a la ciudad. Barcelona: Ed. Península
- Lefebvre, H. (1978) [1970]. De lo rural a lo urbano. Barcelona: Lito-Fisan.
- Lefebvre, H. (1983) [1970]. La revolución urbana. Madrid: Alianza editorial.
- Lefebvre, H. (2004) [1992]. Ritmo-análisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana (Traducción inglés: Elden, S. y Moore, G. - Traducción castellano: Berrios, C.). Londres - New York: Continuum de Val.
- Lefebvre, H. (2013) [1974]. La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Martínez Lorea, I. (2013). Prólogo: Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En 'La producción del espacio'. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Matus, C. (2015). Método Altadir de Planificación Popular. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Molina Vázquez, C. y García Clariana, I. (2012). De-generando espacios. Miradas de género en el arte de los '70-'90 a través del espacio público. En Estudios urbanos, género y feminismo. Teoría y experiencias, Gutiérrez, B. y Ciccoletto, A. Coord. Barcelona: Col.lectiu Punt 6.
- Núñez, A. (2021). Producción de espacio-tiempo y totalidad. En Henri Lefebvre. Encuentro Internacional Montevideo: Gráfica Mosca.
- O'Connor, J. (2002) [1973]. The Fiscal Crisis of the State. Transaction Publishers.
- Pelli, V. (2007). Habitar, participar, pertenecer: acceder a la vivienda – incluirse en la sociedad. 1º ed. Buenos Aires: Nobuko.

- Soja, E. (1996). *Thirdspace, Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publicaciones.
- Van Eyck, A. (1966) [1962]. *Manual Team 10. Cuadernos del Taller N°20*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino (1955-1981)*. Buenos Aires: Colección Estudios Políticos y Sociales, Grupo Editor.